

## RESEÑAS DE LIBROS

**Strong, Simon.** *Sendero Luminoso. El Movimiento Subversivo más Letal del Mundo.* Lima: Peru Reporting, 1992, 277 pp.

La lectura de un libro cualquiera puede suscitar, en general, juicios de aprobación o descalificación. Pocas veces nos encontramos, sin embargo, ante un texto en el que un sentimiento ambivalente se apodera del lector. Este es el caso del libro del periodista británico Simon Strong.

Sin duda, estamos frente a un trabajo bien escrito en el que la trama de la argumentación lleva al lector con facilidad a través del recorrido que el autor nos tenía preparado. La traducción de Jessica McLauchlan y Mirko Lauer está bien lograda, aún cuando hubiera sido deseable una mayor homogenización en la puntuación utilizada a lo largo del texto. Pero estas cuestiones de estilo, si bien importantes, no son las que nos interesa destacar. Hay cuestiones de fondo que merecen un comentario más detenido. Quizás la más importante sea el carácter periodístico del libro, rasgo que le otorga tanto su original atractivo como su más visible limitación, como veremos más adelante.

El libro está organizado en ocho capítulos en una secuencia no lineal, cuyo propósito es tratar de hacer comprender al lector las causas que explican el surgimiento y expansión de Sendero Luminoso, más allá incluso de las fronteras nacionales. En el camino, Strong pinta un depresivo cuadro de las principales lacras sociales que han convertido al Perú en uno de los países menos gobernables de América Latina. Combinando acertadamente el perfil bio-

gráfico de Abimael Guzmán y su fanático mesianismo con los 'primitivismos de tribu', -como los llamaba Jorge Basadre-, que tiene un país como el Perú, Strong logra entregarnos un terrible y estremecedor fresco de nuestra realidad actual.

Para el autor, Sendero Luminoso es un hijo abortivo de estas circunstancias, es decir, de la secular discriminación cultural contra el mundo indígena, de las desigualdades económicas y sociales que nos mantienen a la deriva y faltos de cohesión como nación, del profundo racismo que practican las altas clases peruanas, de la corrupción generalizada que atraviesan todas las instituciones estatales y del descrédito e inoperancia en el que se encuentra la clase política nacional. Para decirlo en los términos del propio Strong, "Sendero Luminoso ha engordado con el apocalíptico deterioro del Perú. Es síntoma, causa y beneficiario" (p. 204).

El artífice ideológico de esta situación ha sido el 'político siniestro o visionario utópico', Abimael Guzmán, hijo natural de un próspero importador mayorista, nacido el 3 de diciembre de 1934 en el pueblo de Tambo, cerca del antiguo puerto sureño de Mollendo, y cuya madre murió cuando él tenía cinco años de edad. Todas las evidencias indican que durante su niñez no experimentó ningún tipo de privación económica; por el contrario, es recordado como un joven estudiante con muchos más recursos que sus contemporáneos. A los 19 años ingresó a estudiar derecho y filosofía en la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, luego de haber concluido sus estudios en el colegio La Salle y de haber sido, de acuerdo a

versiones de esa época, un hombre profundamente solitario. Mudado a principios de la década del 60 a Ayacucho, ingresa al Partido Comunista y comienza su labor proselitista no sólo con los alumnos sino con las comunidades cercanas, para lo cual aprende quechua. Antes de que fuera visto por última vez en enero de 1979, Abimael Guzmán era identificado como un hombre de una erudición notable y una capacidad de persuasión proverbial, a tal punto que en las discusiones políticas era imbatible. Más que un creador original de doctrinas, Abimael Guzmán ha resultado un adaptador de circunstancias, un hombre capaz de articular tradiciones de pensamiento distintas en una visión mesiánica del futuro, que ha terminado por transformarse en una formidable arma de lucha política.

Hasta aquí, el recuento de Strong mantiene un buen balance entre biografía e historia, entre la descripción de los hechos y su análisis. Sin embargo, conforme se avanza en la lectura comienza a hacerse visible que la percepción del autor no ha podido escapar a ciertos estereotipos comunes a los europeos. Afirmaciones tales como: "las relaciones de los indígenas con los blancos en el Perú son casi exclusivamente de servidumbre" (p. 68) y "la victoria del presidente Fujimori se debió sobre todo a su color" (p. 69), son algunas muestras de cómo la mirada del periodista inteligente se dejó seducir por las impresiones primeras e incluso, estaría tentado a decir, por sus propias vivencias.

Strong afirma, por ejemplo, no sin razón, que el Perú es un país racista, en el que la desconfianza recíproca entre blancos e indígenas no es la excepción sino, más bien, la regla. Pero inmediatamente añade consideraciones como la siguiente que, para un 'blanco peruano', son reveladoras de cómo la población del interior del país trata a los 'blancos extranjeros':

*"(El blanco) a menudo es mirado con desconfianza o ignorado, o puede ser silbado por gringo o escupido. Donde hay la oportunidad de exprimirle dinero, es posible que le mendiguen, le roben o lo adulen asiduamente con falsa afabilidad y la esperanza de una propina, un favor o una compra. La extrema pobreza refuerza el odio latente. Sacarle una*

*ventaja a un gringo es una manera de vengarse. El malhumor, la deshonestidad y la ociosidad del trato de los indígenas con los blancos son formas de preservar la individualidad en un país que los aplasta y los estrangula. Se están aferrando a sus almas como la prostituta que lo vende todo salvo un beso" (p. 74).*

Ciertamente, la tentación literaria por la frase bien hecha termina devorando el análisis más objetivo y desapasionado. Un examen más profundo del racismo en el Perú no acepta el maniqueísmo blanco (rico)-indio (pobre). De hecho, el mestizaje del país ha hecho que las fronteras étnicas y de clase discurren con menos visibilidad de la que el fenómeno aparenta. Lo que existe en la sociedad peruana son: el racismo clásico (de arriba-abajo), el racismo invertido (de abajo-arriba) y el racismo horizontal (entre miembros de distintos grupos étnicos pertenecientes a los grupos subalternos), que hacen el cuadro mucho más complejo de lo que Strong ha logrado percibir.

Una segunda limitación radica en las afirmaciones insuficientemente documentadas que hace el autor en relación a personas y hechos. Basándose en informaciones provenientes de fuentes confidenciales, Strong hace, en algunos casos, cargos muy graves que incluso han suscitado reacciones escritas entre los personajes involucrados, quienes han desestimado como falsas las acusaciones consignadas en el libro.

Pero no seamos injustos. El trabajo de Strong tiene también méritos que no pueden ser soslayados. Por ejemplo, las relaciones entre el terrorismo y el narcotráfico son examinadas de manera bastante objetiva. Asimismo, el impacto que el cultivo de la hoja de coca ha tenido sobre los campesinos de la región del Huallaga, jaqueados por las fuerzas del orden y los grupos subversivos, así como también la rivalidad permanente entre las fuerzas armadas y la policía, ocupan un lugar importante en el análisis del autor. Desde su punto de vista, los militares, al carecer de una comprensión social y económica más integral del fenómeno terrorista, actúan más como una fuerza de ocupación que como una fuerza protectora (p. 147).

Particular importancia reviste el capítulo dedicado a reconstruir la red internacional de apoyo y contacto que pacientemente ha logrado construir Sendero Luminoso, frente a la pasividad de la política exterior peruana. La sola enumeración de los países en los que Sendero Luminoso ha tenido o tiene algún nivel de conexión política o contado con grupos de apoyo es asombrosa: Ecuador, Bolivia, Chile, México, República Dominicana, Estados Unidos, Bélgica, Alemania, Francia, Grecia, Suiza, Islas Canarias, Dinamarca, Finlandia, Holanda, España, Inglaterra, Turquía, India, e Italia. La política de creación y proyección de imagen que no sólo senderistas sino también simpatizantes de Sendero Luminoso han obtenido, especialmente en Europa, le ha redituado formidables dividendos políticos y una creciente audiencia entre la opinión pública europea, siempre proclive a mitificar aquellas realidades que le son tan ajenas como remotas. Por último, Strong hace un pronóstico que tiene interés por lo acertado que resultaron algunos de sus vaticinios:

*"Si el Perú no logra conseguir los recursos económicos que tan desesperadamente precisa, y si no logra articular una estrategia contrainsurgente bien administrada, coherente, multifacética y de largo plazo, que busque reforzar su democracia y ganarse el apoyo activo de la población, a la vez que realiza reformas económicas estructurales que vuelvan a la sociedad más liberal y justa, con la que puedan identificarse los millones de indios, pobres y mestizos culturalmente alienados, entonces es probable que el estado siga implosionando ante el avance de Sendero Luminoso. Una torpe intervención norteamericana podría hacer avanzar la causa de los rebeldes, y un golpe militar o una campaña antiterrorista de manos sumamente dura le harían directamente el juego a la guerrilla" (p. 266).*

En síntesis, dejando de lado el facilismo de ciertas explicaciones y los estereotipos románticos de los que son tributarios los europeos cuando estudian las realidades latinoamericanas, el libro de Strong representa un esfuerzo interesante. Sin embargo, le falta la

comprensión profunda que se encuentra en los trabajos de autores como Carlos Iván Degregori o Gustavo Gorriti, que no olvidan que detrás del 'apocalíptico deterioro' del Perú anida en sus gentes, en su 'vieja raza', la esperanza de una posibilidad histórica todavía abierta.

Felipe Portocarrero S.

**Paredes, Carlos y Jeffrey Sachs. *Estabilización y Crecimiento en el Perú*. Lima: Grade, 1991, 442 pp.**

La publicación de "Estabilización y Crecimiento en el Perú", es el resultado de un esfuerzo realizado por un grupo de economistas para ofrecer una propuesta seria de un plan de estabilización y de un conjunto de reformas estructurales en el Perú. Este aporte resulta relevante, si se considera que hacia junio de 1990, cuando se terminó el trabajo de base, la economía peruana enfrentaba una severa crisis. La propuesta se presentó como una contribución para el gobierno entrante en julio de 1990.

El libro se divide en tres partes. La primera, que comprende tres capítulos presenta una reseña histórica de la economía peruana, que termina con un amplio diagnóstico de la situación a fines de 1989. Se concluye, que los desequilibrios macroeconómicos que existían a esta fecha, se vieron reflejados en una alta e inestable inflación, graves distorsiones en precios relativos, una recesión sostenida, desempleo creciente y bajos salarios reales, ingresos tributarios deprimidos y persistencia del déficit fiscal, desintermediación financiera y pérdidas de reservas internacionales.

La tasa de inflación, que alcanzara 2775.3% en 1989, se explicaba esencialmente, según los autores, por un exceso de demanda que reflejaba tanto un incremento en la oferta monetaria principalmente por parte del Banco Central de los déficit fiscal y cuasifiscal, como una caída en la demanda de dinero debido a la propia aceleración de la inflación y a las expectativas inflacionarias. Asimismo, la persistente recesión, es explicada por la restricción de divisas y el manejo errático en la política macroeco-